

4821
Celso Lucio y Mariano Muzas

FRESA DE ARANJUEZ

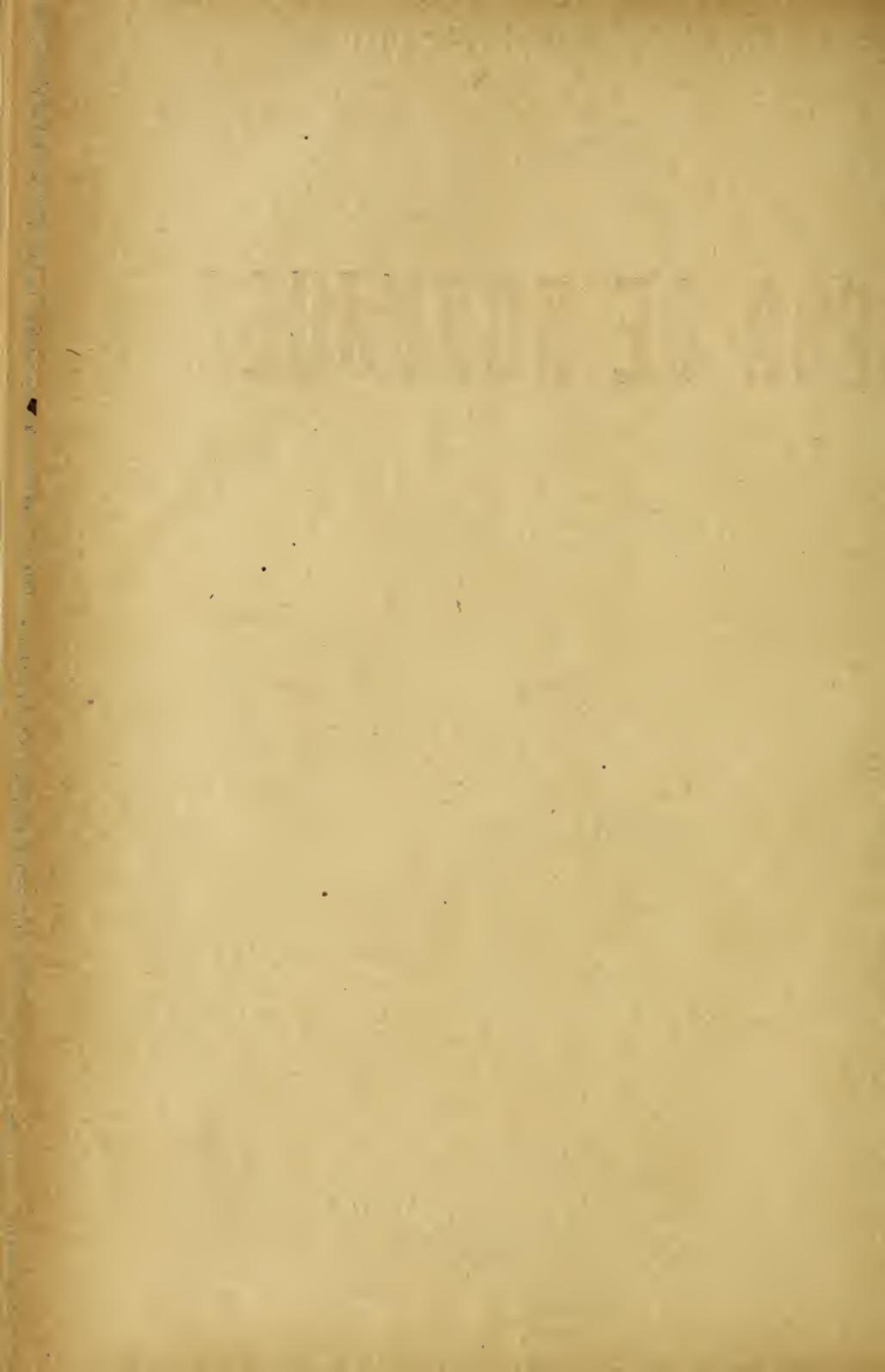
JUGUETE CÓMICO

SEGUNDA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

7



FRESA DE ARANJUEZ

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

FRESA DE ARANJUEZ

JUGUETE CÓMICO .

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Celso Lucio y Mariano Muzas

Estrenado en el TEATRO LARA el día 22 de Diciembre
de 1903

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1906

A NUESTRO QUERIDO AMIGO

Salvador García de la Lama

en prueba de carinoso afecto,

Celso Lucio.

Mariano C. Muxas.

REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|-------------------------|---------------------|
| JULIA (30 años)..... | SEA. RODRÍGUEZ. |
| LUISA (26 íd.)..... | SRTA. DOMUS. |
| ROSA (20 íd.)..... | RODRÍGUEZ MENÉNDEZ. |
| PÉREZ (45 íd.)..... | SR. RUBIO. |
| ERNESTO (32 íd.)..... | CALLE. |
| DON CLAUDIO (50 íd.)... | SEPÚLVEDA. |
| UN MOZO DE ESTACIÓN. | ZORRILLA. |

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor



ACTO ÚNICO

Gabinete elegante. Una puerta al foro y otra á la izquierda; á la derecha balcón. A la izquierda, en primer término, un velador, butacas, sillas, cuadros, un mueble con espejo, etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece LUISA al espejo, poniéndose el sombrero; en seguida JULIA. Pausa

JULIA (saliendo por el foro.) ¡Luisa!
LUISA (Yendo á su encuentro. Se besan afectuosamente.)
¡Julia! ¿Cómo tú tan de mañana?
JULIA No es tan temprano; son las once.
LUISA ¡Ah! Ya sé á qué vienes. ¿Me traes eso, verdad?
JULIA No, querida prima; el corazón por esta vez te ha engañado. Vengo de misa. (Muy triste, pero cómicamente.) Hoy cumplía años mi difunto marido, que Dios haya, y como el pobre era tan bueno, siempre en este día me acuerdo de rogar por él... No es que los demás días le tenga olvidado; pero vamos, en día tan señalado como el de hoy...
LUISA Bien, sí. ¿A qué vienes? Tengo curiosidad...
JULIA Vengo á leerte una carta que he recibido de él.
LUISA ¿De Baltasar?
JULIA Sí. (Saca una carta del libro de misa.)

- LUISA Habla bajo.
- JULIA (Bajo) ¿Está Ernesto?
- LUISA Sí; estoy vestida para salir con él; vamos de compras. Lee.
- JULIA Pues escucha. (Lee.) «Aranjuez 29 de Mayo. Estimada Julita.»
- LUISA Con cuanto mimo te trata.
- JULIA Ya sabes que nos conocemos desde que éramos unos niños.
- LUISA Sigue.
- JULIA (Lee.) «No te envío, como quedamos, la única prenda que conservo de Luisa, porque suponiendo que su marido habrá ya salido á recorrer el distrito, según me anunciabas en la tuya, prefiero enviar directamente á Luisa su retrato...»
- LUISA Bien; nos hemos lucido.
- JULIA Pero ya era hora.
- LUISA Como que nos hemos llevado un año pidiéndole el dichoso retrato.
- JULIA (Lee.) «Dicha fotografía va en el fondo de un cesto de fresa que lleva á la mano, por creer que así va mejor y más seguro, mi amigo de esta localidad, D. Claudio Ciruelo, el cual ignora que dentro del cesto va el retrato.» Ha hecho bien en no enterarle. (Lee.) «Para dar lugar á que tú recibas la presente, y puedas avisar á tu prima, el señor Ciruelo no se presentará en casa de Luisa hasta mañana treinta.»
- LUISA (Interrumpiéndola.) ¿Hoy?
- JULIA És claro. (Lee.) «Me decido á enviar el referido retrato porque me caso; sí, Julia, al fin hallé mi media naranja. Discúlpame con tu prima, diciéndole que me perdona por no habérselo devuelto tan pronto como terminaron nuestras relaciones. Adiós; sabes te quiere muy de veras tu buen amigo de la infancia, Baltasar.» (Guarda la carta en el libro.)
- LUISA (Compungida.) ¿En el fondo de un cesto de fresa?
- JULIA Mejor; así la probaremos.
- LUISA Vamos... ¿Te parece, mujer? Yo que á todo trance quería evitar que Ernesto se enterase.

- JULIA Claro; como él cree que tu marido está fuera...
- LUISA El caso es que ese señor Ciruelo...
- JULIA (Rie.) ¡Já, já, já! ¿No te da risa ese apellido?
- LUISA Para reir estoy yo... Pues como decía, ese señor Ciruelo vendrá seguramente cuando menos lo esperemos.
- JULIA Pero vamos á ver, ¿qué importa que tu marido se entere?
- LUISA No, si no me da cuidado el retrato; lo que me importa es que vea la dedicatoria tan expresiva que puse en él. Figúrate: «A mi chatito de mi alma Baltasar, su nenita Luisa.»
- JULIA No está mal... No te apures, mujer: yo te ayudaré á evitar que tu marido se entere.
- LUISA Muy bien; quédate á almorzar con nosotros.
- JULIA Corriente. Me quedo. ¿Cuándo se va tu marido?
- LUISA Pasado mañana: y debió marcharse hace cuatro días. ¡Dichosas elecciones!
- JULIA ¿Y saldrá diputado?
- LUISA Seguramente. ¿No ves que le apoya el Gobierno?
- JULIA Feliz tú. Si mi-Fernando viviese, seríamos ya gobernadores. ¡Cuántos deseos he tenido siempre de ser gobernadora! Pero, hijita, me he quedado con las ganas del bastón.

ESCENA II

DICHAS y ERNESTO

- ERN. (Saliendo por la izquierda.) ¿Estás ya, Luisa?—
¡Julia! ¿Tú por aquí?
- JULIA A daros la lata.
- ERN. Nada de eso.
- LUISA La he invitado á almorzar.
- ERN. Muy bien hecho.
- JULIA No debía haber aceptado. Hoy es día de recogimiento para mí.
- ERN. (Como haciendo memoria.) Treinta de Mayo. San Fernando. Ya sé.

- JULIA (Muy alegre.) ¡Cómo nos divertimos hace dos años! ¿Os acordáis?
- ERN. (A Luisa.) Tu tío el de Aranjuez nos invitó á pasar allí el día.
- LUISA Eramos novios.
- JULIA Fuimos á los toros.
- ERN. Y aquél primer teniente de caballería... Tu antiguo novio...
- JULIA Baltasar; ha ascendido; es capitán.
- ERN. Estuvo muy ceremonioso, muy estirado... y muy ridículo.
- JULIA Ten presente que el pobre hombre tenía envidia porque ésta le había dejado hacía dos meses. ¡Era tan calavera! Pero dejemos la conversación y salgamos.
- LUISA ¡Cómo! ¿Tú también vas á salir?
- JULIA Sí, hija; voy á casa á decir á mi madre que almuerzo con vosotros, y que me tengan preparado un vestido para luego, porque spongo que esta tarde iremos á la Castellana. Yo no debía ir. Hoy es día de recogimiento para mí; pero, ¿quién se está toda una tarde metida en casa?... ¡Ay! ¡Pobrecito Fernando! ¡Ah! No os he dicho... Me hace el amor un oficial de la Escolta Real. Un tipo elegantísimo, guapo... en fin de la Escolta Real. ¡Pero si viéseis qué guapol Alto, moreno, con bigote á la borgoñona, *salao*, muy *salao*... en fin, ya sabéis cómo son todos los de la Escolta Real.
- ERN. (Con mofa.) ¡Ay! ¡Pobre Fernando!
- JULIA ¡Sí, pobrecito! Si él viviese no me vería yo perseguida de tantos pretendientes, la mayor parte de ellos fatuos y ridículos. Y el caso es que yo soy joven, estoy todavía en estado de merecer, y sería una verdadera lástima que no me casara en segundas nupcias. Pero me casaré. ¡Vaya si me casaré! Con el de la Escolta Real. Vamos, vamos, que la mañana se pasa, y luego no hay tiempo de nada.
- ERN. Ten calma. Estoy haciendo tiempo á ver si baja Pérez,
- JULIA ¿Cómo bajar?

LUISA Es vecino nuestro desde hace tres días. Vive en un sotabanco de esta casa.
JULIA ¿Ha mejorado de situación?
ERN. Sigue lo mismo.
JULIA ¡Pobre hombre!
LUISA Nunca tiene un céntimo.
ERN. Desde que se arruinó en la Bolsa.
JULIA Pero bien ha disfrutado.

ESCENA III

DICHOS y PÉREZ

PÉREZ (Por el foro.) Buenos días nos dé Dios.
ERN. Creí que no bajabas.
PÉREZ ¿Tanta falta hago?
ERN. Mucha.
PÉREZ (Dando la mano á Luisa.) Usted tan buena. (Idem á Julia.) Usted tan guapa...
ERN. Hay que contestar varias cartas urgentes.
PÉREZ Bueno (Dándole la mano.) Tú tan... candidato.
ERN. Ya cogerás la recompensa.
PÉREZ Ya sabes lo convenido. Me conformo con un destino de mil quinientas pesetas anuales en cualquier Ministerio. Por supuesto, un destino en que no tenga que parecer por la oficina.
ERN. Lo tendrás. Ahora á trabajar. Nosotros nos vamos.
PÉREZ Vayan ustedes con Dios.
LUISA Hasta luego, Pérez.
JULIA Adiós, Pérez.
ERN. Que trabajes, Pérez. (Habla bajo con él.)
LUISA (A Julia, bajo.) ¿Y si viene ese señor Ciruelo mientras estamos fuera de casa?
JULIA (Bajo.) No te apures. Yo estaré de vuelta antes que vosotros. Como vivo ahí al lado vendré en seguidita.
ERN. (A Pérez, alto.) ¡Ah! Si por casualidad viene un tal señor Cerezo, recíbele muy bien y con muchos cumplidos, pues aunque no le conozco, es uno de los principales caciques del

PÉREZ

ERN.

PÉREZ

distrito. ¿Te acordarás del apellido? Cerezo.

Sí; ya sé que es un frutal.

Y le dices que me espere.

Vete tranquilo. (Vanse por el foro Luisa, Julia y Ernesto.)

ESCENA IV

PÉREZ

Ya me han dejado solo. Ahora á trabajar. (Se sienta y se arrellana en una butaca.) A trabajar yo, Ricardito Pérez, el niño mimado que fué *in illo tempore* de todos los círculos y reuniones de Madrid... ¡Ay! ¿Quién me mandaría a mí meterme en la Bolsa? Yo, que era tan feliz haciendo mi vida de Casino, comiendo, bebiendo y fumando de lo mejor, saboreando exquisitos licores, jugando mis partidas de bacarrat, yendo después con algunos amigos y amigas á pasar la noche distraído en un gabinete de Fornos hasta la madrugada. Yo, que hacia esta vida tan tranquila, sin vicios y sin excesos de ninguna clase, me fío de un amigo y me meto a jugar á la Bolsa. El entendía muchísimo de este negocio, y allí metió todo mi dinero.—Que suben los ferros, que bajan las cubas, que oscilan los tabacos, que se repone el interior, que vuelven á subir las cubas. Total, que armó tal lío, que un día me dijo: «Nuestro dinero está comprometido, no hay más remedio que jugar á la baja.—Pues á la baja», dije yo. Y, en efecto, jugamos á la baja, y llega fin de mes, cae el Ministerio y alza... ¡alza pilili!... ni ferros, ni cubas, ni tabacos... ni cerillas... Así se explica que yo, Ricardito Pérez, el figurín de los elegantes, rico y generoso hace unos cuantos años, me vea ahora vestido de prestado, viviendo de milagro y en la más completa de las inopias. Y menos mal que conozco muy buena gente, y hoy aquí, mañana allí, he conseguido estar

invitado á comer todos los días de la semana, menos hoy... los miércoles. Los miércoles, ya se sabe, días de moda; abstinencia completa, aunque no lo rece el Calendario... En fin, á todas estoy agradecido, especialmente á los de Ibáñez, los dueños de esta casa, donde como los lunes, y donde mientras duren los trabajos electorales desempeñaré muy á gusto el cargo de secretario particular, mientras no pueda... desempeñar otra cosa.

ESCENA V

DICHO y JULIA

JULIA (Saliendo por el foro.) Ya estoy aquí. Hola, Pérez, ¿qué se hace?

PÉREZ Lo de siempre: trabajar. Estoy contestando unas cartas muy urgentes del distrito, y voy, con su permiso, á terminarlas... ¡Ay, qué vidita esta! (Vase por la izquierda.)

ESCENA VI

JULIA. Luego DON CLAUDIO con un cesto de fresa, y ROSA por el foro

JULIA ¡Pobre Pérez! ¡Siempre trabajando!

ROSA (A don Claudio.) Por aquí, pase usted. (A Julia.) Este señor pregunta por la señorita. (Vase foro.)

ESCENA VII

JULIA y DON CLAUDIO

CLAU. Servidor. (Saliendo con un cesto de fresa.)

JULIA ¿Es usted don Claudio Ciruelo?

CLAU. Sí, señora. (¡Carámbolés, qué guapa es!)

- JULIA ¿Y es ese el cesto de fresa que trae usted de don Baltasar?
- CLAU. Sí, este es. (Se lo da.)
- JULIA (Lo coge y lo huele.) ¡Qué olor más rico! A trescientas leguas se huele que es de Aranjuez.
- CLAU. ¡Oler es!
- JULIA ¿Es usted de allí? (Deja el cesto sobre el velador.)
- CLAU. Sí, señora, legítimo; debía usted haberlo oído. (Ríe.) ¡Jé, jé, jé! (¿Qué clase de persona será? Don Baltasar me ha dicho que es toda una señora... ¡Húm!... ¡Qué sé yo!) La verdad es que don Baltasar tiene buen gusto; siempre se arrima á lo bueno.
- JULIA ¿Sí, eh?
- CLAU. Siempre. ¡Quién fuera él!
- JULIA Le advierto á usted que yo no soy la persona á quien viene dirigida esta fresa.
- CLAU. ¡Como! ¿No es usted doña Luisa?
- JULIA No, señor; soy una prima suya.
- CLAU. ¡Buena prima!
- JULIA Y le advierto á usted también, que don Baltasar se arrimará á lo bueno; pero en esta casa no se arrima á nadie, ni se arrimará.
- CLAU. Perdone usted, pero como él es así... vamos... tan enamorado, creí...
- JULIA No, si despues de todo no tiene nada de particular.
- CLAU. Eso digo yo. ¿Qué de particular tendría que doña Luisa y él se gustaran?
- JULIA No me ha entendido usted. ¡(¡Qué bruto!) Digo que no tiene nada de particular que se haya usted equivocado.
- CLAU. Es claro. Viene uno como los ciegos, sin saber por dónde va. (Lo que es en esta ocasión me parece que sí lo sé. ¡Una señora casada que admite fresa en ausencia de su marido, mal negocio!)
- JULIA ¡(Estoy deseando que se vaya!)
- CLAU. ¿Sabe usted que estoy cansado? (Medio mutis.)
- JULIA Vaya usted con Dios.
- CLAU. Con su permiso. (Se sienta.)
- JULIA (Bien. Se conoce que no tiene prisa.)
- CLAU. Ya me ha dicho don Baltasar que doña Luisa es sobrina de don Raimundo Verdecillo.

JULIA ¡Ah! Sí; el tío de Aranjuez; es decir, tío de ella; á mí no me alcanza el parentesco.

CLAU. Yo apenas le trato. Buenos días, buenas tardes, buenas noches... y nada más. Sé que es un bellissimo sujeto; pero yo no me trato con nadie. Conozco á todo el pueblo, todo el pueblo me conoce á mí, sirvo á todos y todos me sirven cuando hay ocasión. Luego tienen en mí tal confianza, que cuando vengo á Madrid me dan una de encargos, que talmente parezco el ordinario.

JULIA (Con ironía.) ¡Cál No, señor; no lo parece usted.

CLAU. Gracias.

JULIA (Lo eres, pero en gordo.)

CLAU. Don Baltasar es también una buena persona. ¡Las veces que pudo ayer hacerme el encarguito! «¡Que no deje usted, amigo don Claudio, de ir mañana—por hoy—á casa de la señora de Ibañez y entregarle la excusa de fresa de mi parte!» Ya está aquí. Ya sabrá usted que hoy es allí la fiesta.

JULIA Lo sé.

CLAU. Anoche habría fuegos artificiales. Los de otros años han sido magníficos. ¡Qué fuegos! ¡Qué cohetes! Había algunos que silbaban. (Imita el silbido de los cohetes.) Y después se deshacían en multitud de luces de colores. Le digo á usted que es maravilloso.

JULIA (Parece que le han dado cuerda.)

CLAU. Yo sentí mucho no poder quedarme ayer en el pueblo; porque á mí los fuegos artificiales me gustan extraordinariamente. (Mirando la hora en su reloj.) ¡Zapateta! Las once y media. ¿Tardará mucho en volver su primita?

JULIA ¡Muchísimo! ¡Una atrocidad!

CLAU. Lo siento; quiero irme en el tren de la una para no perder la corrida, y tengo antes que hacer otro encarguito. No puedo esperar más. Si acaso, luego volveré; don Baltasar me encargó mucho que no dejara de ver á esta señora.

JULIA Está bien. (¿Cómo le digo yo que no vuelva?)

CLAU. He tenido mucho gusto. (Dándole la mano.)

JULIA Gracias. (¡Qué barbaro, cómo aprieta!)
CIAU. A los pies de usted (Este don Baltasar es un
tronera; á mí no me la da.) (Vase por el foro.)

ESCENA VIII

JULIA. Luego PÉREZ

JULIA ¡Gracias á Dios! Pero ha quedado en volver,
y si se encuentra con Ernesto... ¡Ah! No se
encontrará con él. Diré á la chica que cuan
do vuelva le diga que hemos salido. Ahora
lo importante es sacar el retrato de la escu-
sa. (Trata de abrir el cesto) ¿Quién deshace es-
tos nudos?

PÉREZ (Saliendo por la izquierda.) Tanto trabajar marea.

JULIA ¿Ya ha escrito usted las cartas?

PÉREZ No, estaba descansando; vengo del balcón;
he visto que llegan Luisa y Ernesto, y salgo
á recibirlos.

JULIA ¿Que vienen? (¿Qué hago yo ahora? ¡Ah! ya
sé.) Pérez, ¿le gusta á usted la fresa?

PÉREZ Muchísimo, una atrocidad.

JULIA Pues tome usted. (Dándole el cesto.) Se lo re-
galo, pero con una condición.

PÉREZ ¿Cuál?

JULIA Que suba usted á su casa, abra usted el ces-
to, y lo que encuentre dentro se lo guarde
en el bolsillo. (Indicándole el del pecho.)

PÉREZ Señora, la fresa en el bolsillo se va á espa-
churrar, y voy á estropear el chaquet.

JULIA ¡Qué fresa, hombre! Lo que ha de guardar
es otra cosa que encontrará usted dentro y
que me entregará cuando nadie lo vea.

PÉREZ Comprendido.

JULIA Váyase usted que van á llegar. ¡Ah! Suba
usted por la escalera interior para que no le
vea Ernesto.

PÉREZ Está bien.

JULIA Y hágalo usted bien, que se trata de una
cosa muy importante.

PÉREZ Descuide usted. (¿Qué lío será este?) (Vase
por el foro con el cesto de fresa.)

ESCENA IX

JULIA. Luego LUISA y ERNESTO

- JULIA Si no avisa Pérez, me pilla Ernesto con las manos en la masa. La verdad es que Pérez es muy servicial y un sujeto excelente.
- ERN. (saliendo con Luisa por el foro) Ya estamos de vuelta. Bien hemos corrido en poco tiempo.
(Se sienta.)
- LUISA (Bajo á Julia.) ¿Ha habido novedad?
- JULIA Sí.
- LUISA ¿Trajeron eso?
- JULIA Sí.
- LUISA ¿Sacaste el retrato?
- JULIA No. Pérez subió el cesto; él sacará el retrato; luego bajará.
- ERN. ¿Qué cuchicheais?
- LUISA Nada.
- JULIA Me está contando... las compras que habéis hecho.
- ERN. Cuatro cosas para mi viaje. Luego las traerán. Vaya, voy á ver si Pérez ha terminado de escribir las cartas.
- JULIA ¿Pérez?
- ERN. Sí.. ¿Qué?
- JULIA Pues... ha salido hace un momento.
- ERN. ¡No se puede con él! ¡Es un holgazán! Y ¿á dónde ha ido?
- JULIA No sé; ha dicho que volvía en seguida.
- ERN. Seguramente no vuelve. Por algo solicita un destino en que no tenga que parecer por la oficina.
- JULIA ¡Pobrecillo! Demasiado hace. Un hombre que no está acostumbrado á trabajar.
- ERN. Sí, sí, á todo lo contrario; su vida no ha podido ser más regalona.
- JULIA Y ahí le tenéis tan resignado.
- ERN. ¡Claro! ¿Qué va á hacer?
- LUISA Ahora sufre las consecuencias de haber sido un calavera.

ERN. Nada de eso. Pérez ha sido siempre un tonto. ¡Eal voy á ver lo que ha hecho. (Vase por la izquierda.)

ESCENA X

LUISA y JULIA, luego PÉREZ, después ERNESTO

LUISA Estoy impaciente por coger el retrato.
JULIA No tardarás ya en tenerlo.
PÉREZ (saliendo por el foro con el cesto de fresa.) Aquí estoy.
LUISA ¡Pérez! (con alegría.)
JULIA Venga eso.
PÉREZ (Dándole el cesto.) Ahí va. (Julia no lo coge.)
JULIA Pero, hombre; ¿para qué baja usted el cesto?
PÉREZ Porque lo he registrado, y no he hallado nada en él; y lo bajo para que se convenza usted. No hay más que fresa.
LUISA ¿Ha mirado usted bien?
PÉREZ Grano por grano.
LUISA No puede ser.
PÉREZ ¿Cómo que no?
JULIA ¡Imposible!
ERN. (saliendo por la izquierda.) No ha hecho absolutamente nada. (Viendo á Pérez.) ¡Ah! ¿Estás aquí? Pero, hombre, ¿cómo te has ido sin acabar esas cartas?
PÉREZ Te diré... fui por una cosa que se me había olvidado...
ERN. ¿Vino el cacique?
PÉREZ Mientras yo he estado aquí, no.
JULIA No ha venido nadie, puedes estar tranquilo.
ERN. (Audiendo al cesto.) Y ¿eso qué es?
PÉREZ Esto es... fresa. (A Luisa y Julia.) ¿Verdad?
LUISA Sí... fresa.
JULIA Justo... un cesto de fresa que nos regala Pérez.
LUISA (A Pérez bajo.) Diga usted que sí.
PÉREZ Sí... eso es... un cesto de fresa que les regala Pérez.

- ERN. ¿Cómo?
PÉREZ Quiero decir que es un cesto de fresa que yo las regalo con tu permiso. (Julia coge el cesto á Pérez y lo deja sobre el velador.)
- ERN. ¿Luego tenías dinero?
PÉREZ No; es decir... no tenía; pero ahora tengo.
- ERN. ¿Has hecho algún negocio?
PÉREZ Sí... una comisión que me ha valido algunas pesetas.
- ERN. ¿Y por qué las gastas en eso?
PÉREZ Porque como yo suelo tener pocas veces dinero, cuando le tengo me lo gasto así, en convidar á mis amigos. Y como sé que á tu mujer le gusta la fresa... Ahí verás.
- JULIA (Á Luisa, bajo.) (¡Qué bien miente!)
ERN. Pues muy mal hecho; ese dinero te haría falta.
- PÉREZ No; cuando compré la fresa, me había ya provisto de todo, absolutamente de todo lo necesario. ¿Tienes un cigarro?
- ERN. Sí. (Le da un cigarrillo.) De todo menos de tabaco.
- PÉREZ Es lo único que se me ha olvidado; lo único, te lo aseguro. ¿Tienes una cerilla?
- ERN. También se te han olvidado las cerillas. Toma. (Le da una caja de cerillas.) Te regalo la caja.
- PÉREZ Gracias.
- JULIA (Á Luisa, bajo.) (¡Pobre Pérez!)
LUISA (Debe estar mareado.)
ERN. Hoy almorzarás con nosotros... digo... si es que no tienes algún compromiso de esos tuyos.
- PÉREZ Te diré. (Hay que hacerle creer que tengo donde almorzar.) (Con énfasis.) ¿Hoy qué es? ¿Miércoles?
- ERN. Sí.
PÉREZ Pues tenía que ir á almorzar á casa de los de Prado.
- ERN. No los conozco.
PÉREZ (Ni yo.) ¡Qué gente más fina!—Que no deje usted de venir los miércoles, Pérez, que le esperamos á usted, Pérez.—¡Pero, no voy; prefiero vuestra agradable compañía; al-

- muerdo con vosotros, y que me esperen los de Prado!
- ERN. Eso sí que no; de ninguna manera. Tú no estás en situación de desairar á nadie y con nosotros estás cumplido. Almorzarás con esos señores.
- PÉREZ (Me está bien empleado por tonto.) Pero, hombre, si es que yo...
- ERN. ¡Basta, basta! Hoy te vas con los de Prado. Y hasta que te vayas vamos á trabajar. ¿A qué hora se almuerza en esa casa?
- PÉREZ A cualquiera.
- LUISA ¡Qué des-arreglo!
- PÉREZ Mucho. (Los miércoles es un des-arreglo horroso.)
- ERN. Vamos.
- PÉREZ (Está de Dios que los miércoles ayune.) (Vanse por la izquierda Ernesto y Pérez.)

ESCENA XI

LUISA y JULIA. Luego DON CLAUDIO

- JULIA ¡Gracias á Dios!
- LUISA ¡Qué martirio!—¿Y dónde estará mi retrato?
- JULIA ¿Qué se yo?
- LUISA ¿Se olvidaría de él Baltasar?
- JULIA Es imposible.
- LUISA ¿Lo habrá cogido la persona que ha traído el cesto?
- JULIA ¿Quién sabe?
- LUISA Esta incertidumbre me molesta, me pone nerviosa, y...
- CLAU. (Desde la puerta del foro.) ¿Se puede?
- JULIA (Sorprendida agradablemente.) ¡Ah!
- LUISA Adelante.
- JULIA ¡Don Claudio! Se me olvidó avisar á Rosa. Me alegro.) (A Luisa.) (Este es el señor Ciruelo.) (A don Claudio. Muy bajo.) Venga usted acá. (Alto.) Voy.
- CLAU. Hable usted bajo.
- LUISA

- CLAU. ¡Cuánto misterio!... ¡Cuando digo yo!...)
JULIA Usted no sabe lo que ha traído en ese cesto, ¿verdad?
- CLAU. Sí, señora; ¿no lo he de saber?
JULIA Pues no viene nada.
- CLAU. ¡Cómo! ¿Quién se ha comido la fresa? (Alto.)
JULIA ¡Chs! Hable usted bajo.
CLAU. (Bajo.) ¿Quién se ha comido la fresa?
LUISA ¡Déjese usted de fresa!
JULIA ¿Está usted seguro de que ese es el cesto que le dió don Baltasar?
- CLAU. ¡Sí, señora! ¿Por qué lo pregunta usted?
LUISA ¿No lo habra usted cambiado por otro, sin querer?
- CLAU. Sin querer... no. Pero ¿ocurre algo? (Alto.)
JULIA (Incomodada.) Hable usted bajo, hombre.
LUISA Entonces, no se explica lo que pasa.
JULIA No se explica, no, señor.
LUISA ¿Ha abierto usted el cesto?
CLAU. No, señora; de eso sí que estoy seguro. Pero, ¿qué ocurre?
- LUISA ¡Dios mío, qué apuro!
CLAU. Vamos, ¿qué sucede?
JULIA Que en el fondo de ese cesto debía venir una cosa.
- CLAU. (¡A que he metido la pata!)
LUISA ¡Pero una cosa muy importante.
JULIA Y de mucho compromiso.
CLAU. (¿Qué habré hecho yo, Dios mío?) ¿Qué debía venir?
- LUISA ¿Qué? Sépalo usted de una vez; ¡un retrato!
CLAU. (¡La metí!) Pues... (Alto.)
JULIA ¡Chs!
CLAU. (¿Cómo les digo yo?...)
LUISA Vamos, hable usted.
CLAU. Pues esa excusa no es la que me dió don Baltasar.
- LUISA ¡Cómo!
JULIA ¿Qué dice usted?
CLAU. La que me dió don Baltasar la dejé olvidada en el tren, y como son tantos los encargos que he traído, no he tenido tiempo de bajar á la estación á reclamarla.
- LUISA ¡Ave María Purísima! (Julia, haciendo aspavien

- tos se va junto á la puerta de la izquierda, y mira por el ojo de la cerradura, como quien vigila.)
- CLAU. Y creyendo que se trataba únicamente de un obsequio, de probar la fresa de Anjuez, compré esta otra, que es legítima también.
- LUISA ¡Sabe Dios á qué manos habrá ido á parar mi retrato!
- CLAU. Pero, ¿no es el retrato de don Baltasar el que debía venir en la escusa? (Alto.)
- JULIA ¡Chs!
- CLAU. (Bajo.) Pero ¿no es el retrato de don Baltasar el que debía venir en la escusa?
- LUISA No, señor. ¿Para qué quiero yo un retrato de don Baltasar? El retrato que debía venir es uno que yo le dí siendo novia de él, de don Baltasar. ¿Me entiende usted?
- CLAU. Sí, señora. ¿Y á quién se le ocurre devolver un retrato dentro de una escusa de fresa? (Alto.)
- LUISA ¡Chs! A él.
- CLAU. Ya lo veo.
- LUISA Como yo soy casada, don Baltasar no ha encontrado, se conoce, otro medio más discreto para hacerme la devolución.
- CLAU. ¿Y por qué no me lo advirtió? (Alto.)
- LUISA Por eso, porque es discreto.
- JULIA (Yendo hacia don Claudio.) Hable usted más bajo, que está Ernesto. (vuelve junto á la puerta.)
- CLAU. ¿Quién es Ernesto?
- LUISA Mi marido.
- CLAU. ¿Esta en casa?
- LUISA Sí, señor.
- CLAU. ¿No está de viaje?
- LUISA No.
- CLAU. (Esto solo me faltaba.) Vaya, hasta la vista. (Medio mutis.)
- LUISA (Cogiendole de la americana.) Espere usted, señor Ciruelo. ¿Qué hacemos para rescatar mi retrato?
- CLAU. ¡Qué sé yo!... Bajaré á la estación, revolveré Roma con Santiago, y, en fin me voy. Si no vuelvo es que no lo he encontrado. Soy capaz de perder la corrida con tal de que parezca. (Medio mutis.) ¡Ah! Si vuelvo y está su marido de usted, ¿qué hago?

- LUISA Pasar y decir que es un obsequio que me trae usted de mi tío don Raimundo Verdellino.
- CLAU. Es verdad; ya no me acordaba que es usted la sobrina de su tío. Vamos... de don Raimundo.
- LUISA Bueno; ya sabe usted lo convenido.
- CLAU. Sí, ya sé. (¡Qué plancha he hecho!) Pero ¡qué plancha más horrible! No salgo de mi asombro.) ¡Señoras!... (Vase.)

ESCENA XII

JULIA y LUISA. Luego ERNESTO

- LUISA ¡Qué rato me ha hecho pasar ese hombre!
- JULIA Y á mí.
- LUISA ¡Qué bruto: olvidar el cesto y comprar otro!
- JULIA El pobre hombre ignoraba lo que venía dentro.
- ERN. (Por la izquierda con un tintero.) Hace dos días que dije á las chicas que limpiaran este tintero, y como si no les hubiera dicho nada. El pobre Pérez, más que mojar la pluma parece que está pescando.

ESCENA XIII

DICHOS y ROSA

- ROSA (Por el foro.) Señorita.
- LUISA ¿Qué hay?
- ROSA Un hombre que pregunta por usted.
- LUISA ¿Por mí?
- ROSA Sí; está esperando en la puerta de la escalera interior. Trae un bulto envuelto en un periódico.
- ERN. Serán las compras que hemos hecho. (A Rosa.) Dile que pase. Y toma este tintero; (se lo da. Rosa lo coga.) lo lavas bien y lo traes.
- ROSA ¡Ah! cuando esté el almuerzo avisa. Corriente. (Vase por el foro.)

ESCENA XIV

JULIA, LUISA y ERNESTO; luego PÉREZ; después el MOZO

- LUISA (Debo estar sofocada.)
JULIA (Como contestando á lo que piensa.) (Cá, lo que es ese retrato no parece.)
ERN. ¿En qué pensais?
LUISA Yo, en nada.
JULIA Ni yo.
PÉREZ (Por la izquierda.) ¿Viene ese tintero ó no?
ERN. Ahora, hombre; espera.
PÉREZ Entonces descansaremos un rato. (Se sienta.)
MOZO (Por el foro con un cesto de fresa envuelto en un periódico.) ¿Dan ustedes su permiso?
ERN. Adelante.
MOZO Muy buenas tardes. ¿Cómo están ustedes? (1)
ERN. Bien gracias.
MOZO ¿Y la familia?
ERN. Buena. ¿Trae usted las compras?
MOZO (Desenvolviendo el cesto.) Traigo este cestu de fresa.
ERN. ¿Otro cesto? (Cogiendo el cesto al Mozo.)
MOZO ¿Cómu otro?
ERN. (Leyendo un papel que viene pegado á la tapa.) «Señora doña Luisa de Ibañez. Calle del Arrenal, ciento cuatro, primero.» (Al Mozo.) ¿Quién manda esto?
MOZO Non lu sé, señor.
LUISA A ver. (Después de mirar el papel pegado á la tapa.) No, pues... no sé quién podrá enviarlo. (A Julia, bajo.) (Es letra de Baltasar.)
JULIA (Bajo á Luisa.) (No te apures.)
ERN. ¿Nadie sabe quién lo manda?
JULIA (Ríe.) ¡Já, já, já! Sí, hombre, sí; ¿no lo he de saber? ¡Pérez!
ERN. ¿También Pérez?
LUISA (A Pérez, bajo.) (Por Dios, sálveme usted. Diga usted que es suyo.)

(1) Ernesto, Mozo, Julia, Luisa, Pérez

- PÉREZ (Re.) ¡Jé, jé, jé! Pues sí, chico; también es-
 mío. No quería decirlo; pero ya que no hay
 más remedio, es mío también.
- ERN. ¿Es usted el mozo de la frutería?
- MOZO Non, señor; yo soy un mozo de los ferroca-
 rriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, y ese
 cestu lo he encuntrau en un vagón de pri-
 mera clase del tren mixtu ascendente de
 Andalucía.
- PÉREZ (¡Anda salero!)
- MOZO Y lu traigu por aquellu de la gratificación.
- ERN. (Dándole una moneda) Tome usted.
- MOZO Mil gracias.
- ERN. Puede retirarse.
- MOZO Queden ustedes cun Dios. (Vase por el foro.)

ESCENA XV

DICHOS menos el MOZO

- ERN. (A Pérez.) Vamos á ver, explicame cómo un
 cesto de fresa que se compra en Madrid,
 puede perderse en un vagón del tren mixto
 ascendente de Andalucía.
- PÉREZ Pues... (No sé qué decir. Ahora me caigo
 con todo el equipo.) Verás. (Re.) ¡Jé, jé! Tie-
 ne mucha gracia. (1)
- LUISA
PÉREZ (¿Qué inventará?)
 Esta mañana, después de comprar la fresa,
 ¡jé, jé! bajé á la estación porque venía un
 amigo de la Coruña.
- ERN. ¿De la Coruña en el tren andaluz?
- PÉREZ No, hombre; el amigo es de la Coruña; pero
 venía de Sevilla.
- ERN. ¡Ahl Vamos.
- PÉREZ ¿O es que crees tú que los gallegos no pue-
 den ir á Andalucía?
- ERN. 'Sí, hombre, sí; continúa.

(1) Ernesto, Pérez, Julia, Luisa.

- PÉREZ Pues como mi amigo traía muchos líos, subí al vagón para ayudarle á bajarlos, y bajamos un lío... y otro.. y otro. ¡Jé, jé! (Esto sí que es un lío.) Por fin bajamos todos los líos; pero... (ya está) mira tú por dónde hace el demonio que me olvidé de la excusa de fresa y la dejé sobre un asiento del vagón. La eché de ver en Madrid, y como ya tenía decidida intención de obsequiar á tu mujer, perdida aquella excusa, compré esa otra, y ahí tienes la excusa... digo, la razón de por qué la ha encontrado el mozo en un vagón del tren de Andalucía. Más claro, agua. (¡Ómo sudor!) (Impiándose el sudor.)
- JULIA (Entusiasmada.) Muy bien.
- ERN. No está mal. Y este letrero ¿qué significa?
- LUISA (¡Ay, Dios mío!)
- PÉREZ P es este letrero, es que por no bajar con la fresa á la estación, lo puse con la idea de que lo trajera el chico de la frutería; pero después resultó que no había chico, ¡jé, jé! y lo llevé yo. (Ya no sé qué inventar.) (se vuelve á limpiar el sudor y sopla.)
- JULIA (A Luisa bajo.) ¡Qué imaginación!
- LUISA ¡Maravillosa!
- ERN. Pero esta letra no es tuya.
- PÉREZ No; es... del frutero, que no sabe escribir.
- ERN. ¿Qué dices?
- PÉREZ Que no sabe escribir mejor, y por eso está algo torcido. Bueno; pero, ¿á qué viene tanta pregunta?
- JULIA ¡Ya, ya! Pareces un juez.
- PÉREZ Para una vez que he sido fino, que me he gastado el dinero en obsequiarte... (Incomodado)
- ERN. No te incomodes, amigo Pérez, tranquilízate. (Aquí ocurre algo que yo trataré de averiguar.)

ESCENA XVI

DICHOS y ROSA

- ROSA (Por el foro, con el tintero.) Aquí está el tintero.
ERN. Páselo usted al despacho. (ROSA vase por la izquierda. A Pérez.) No-otros, á continuar la tarea interrumpida.
PÉREZ Vamos allá. (Pero, señor, ¿quién mandará tantos cestos de fresa? ¿Qué lío será este?)
ERN. (Trataré de averiguar lo que pasa.)

ESCENA XVII

JULIA y LUISA; luego ROSA

- LUISA (Cayendo sentada sobre una butaca.) ¡Ay, Julia, qué rato de angustia he pasado!
JULIA Y gracias á Pérez, que ha estado habilísimo.
LUISA ¡Pobrecillo! ¡Cómo le hemos hecho mentir! Pide agua.
JULIA (A Rosa que sale por la izquierda.) Un vaso de agua para la señorita.
LUISA Con azucar.
ROSA Está bien. (Vase por el foro y vuelve cuando se indica.)
LUISA Y todo por una tontería mía. ¿Por qué pondría yo aquella dedicatoria tan simple? ¡Cuántas tonterías hacemos de solteras!
JULIA Y de viudas; no escarmentamos; ya ves tú, yo ahora estoy chiflada por el de la Escolta. Te digo que como insista, acabará por encender aquí una hoguera. (Señalándose al corazón)
LUISA Pues si la enciende, procura apagarla.
ROSA (Por el foro, con una bandeja con copa con agua, platillo, azucarero con azúcar y una cucharilla.) Aquí está el agua.
LUISA Déjala y vete. (Rosa deja todo lo que trae sobre el velador y vase.)

ESCENA XVIII

JULIA y LUISA; luego ERNESTO. Luisa se sirve azúcar en el agua y bebe

- JULIA Ahora que estamos solas, vamos á sacar ese dichoso retrato.
- LUISA Manos á la obra. Toma. (Le da el cesto que trajo don claudio.) Digo, no; es éste el que tenemos que mirar. (Cogiendo el otro cesto.)
- ERN. (Saliendo por la izquierda.) ¡Cómo! ¿Todavía estais aquí?
- JULIA (Oliendo el cesto como quien trata de disimular.) ¡Qué rica!
- LUISA (Idem, idem, idem.) ¡Qué bien huele!
- ERN. Trae acá, la probaremos.
- JULIA) ¡No! (Retirándose Luisa para evitar que Ernesto
LUISA { pueda coger el cesto,)
- ERN. ¿Por qué?
- LUISA Porque...
- JULIA Porque nos quitaría el apetito.
- ERN. Es verdad. La comeremos de postre. Ea, vamos á almorzar, que tengo mucha debilidad. (A Julia.) Trae. Yo llevaré los cestos.
- JULIA No faltaba más. Rosa los llevará.
- ERN. Bueno.
- LUISA (¡Cuántos apuros para sacar un retrato!) (A Julia, dejando el cesto sobre el velador. Julia deja también el suyo.)
- JULIA (No tengas ningún cuidado mientras estamos aquí Pérez y yo.) (Vanse por el foro Julia y Luisa.)
- ERN. (Abriendo la puerta de la izquierda y como si hablase con Pérez.) Que no dejes de trabajar. Ya sabes la forma en que has de contestar los besalamano. (Y este señor de Cerezo sin venir.) (Vase foro)

ESCENA XIX

PÉREZ Luego JULIA

PÉREZ (saliendo por la izquierda.) Ésto es inaguantable. Primero las cartas, ahora los besalamano, luego... el delirio, y ellos á almorzar. Por supuesto, yo tengo la culpa por presumir.

JULIA (Saliendo precipitadamente por el foro.) ¡Pérez!

PÉREZ ¿Quién? (Retrocediendo asustado.)

JULIA ¡Ah! ¿Está usted aquí? Creí que estaba usted en el despacho. Escuche. (Mira por el foro, después de cerciorarse de que no viene nadie, dice rápidamente.) Registre fondo cesto que trajo mozo... Saque retrato... Guárdelo bolsillo... Sea complaciente... Salve compromiso Luisa. Peseta, diez.

PÉREZ Gracias.

JULIA
PÉREZ ¡Diez céntimos más! (Vase Julia por el foro.)

ESCENA XX

PÉREZ

Nada; aquí todo el mundo es á mandarle á uno. Que mire fondo cesto que trajo mozo. Y yo en tanto, (Muy alto.) apéxito abierto puertas par en par. Bueno... entretendré hambre registrando cesto. (Se sienta junto al velador y abre el cesto que trajo el mozo. Este es. (Saca del fondo del cesto un retrato y lo mira.) Aquí está el retrato. ¡Demonio! ¡Es de Luisa! (Lo vuelve.) Y con dedicatoria. (La lee para si.) ¡Zambomba! No; pues yo no me presto á ser cómplice de ciertas cosas. O me dicen lo que esto significa, ó el retrato se lo entrego á Ernesto. (Lo guarda en el bolsillo y se queda contemplando la fresa.) ¡Vaya una fresa! Yo no me quedo sin probarla. Digo, y tengo aquí azúcar y cucharilla. Almorzaremos todos. (Espolvorea de azúcar la fresa y luego come de ella.) Está superior.

ESCENA XXI

DICHO y DON CLAUDIO, por el foro

- CLAU. Me han dicho en la estación que un mozo la ha traído. Vengo á ver si es verdad.
- PÉREZ (¿Quién será este señor?) ¿Usted gusta?
- CLAU. (que no ha visto á Pérez hasta que este le habla.) ¡Ah! ¿Es usted?
- PÉREZ Sí, señor.
- CLAU. Como la chica me ha dicho que estaban almorzando...
- PÉREZ Sí; estoy con el postre.
- CLAU. (¡Es el marido! ¡Y está comiendo la fresa! ¡Y en el cesto! ¡Qué barbaro!) Usted... es claro... ya sabrá que estuve aquí antes.
- PÉREZ ¿Antes?...
- CLAU. Sí.. á verle á usted precisamente.
- PÉREZ Pero... ¿usted me conoce á mí?
- CLAU. Ya lo creo.
- PÉREZ ¿De dónde?
- CLAU. De ninguna parte.
- PÉREZ ¿Cómo de ninguna parte?
- CLAU Me explicaré. Yo le conozco á usted de referencias.
- PÉREZ ¿Buenas ó malas?
- CLAU. Magníficas.
- PÉREZ (Entonces soy yo.) Siéntese usted.
- CLAU. Gracias. (se sienta.)
- PÉREZ ¿Y dónde ha oído usted hablar de mí?
- CLAU. En el pueblo.
- PÉREZ (Con extrañeza.) ¿En el pueblo? (¡Calle! ¿Si será el cacique?) Usted es el señor Cerezo. (Levantándose.)
- CLAU. No, Ciruelo.
- PÉREZ Bueno... sí, un frutal. (Tanto como me recomendó Ernesto que estuviera fino con este señor) Traiga usted el sombrero y el bastón. ¡Caramba, caramba, caramba! No haber yo sabido antes quién era usted. (Deja el sombrero y el bastón de don Claudio sobre una silla.)
- CLAU. (¡Qué fino!)

- PÉREZ Usted cree que yo soy el señor Ibáñez.
CLAU. Eso creo.
PÉREZ Pues, no señor; soy un amigo de la casa; pero íntimo; como de la familia; por eso me encuentra usted comiendo fresa. . Son dos cestos que les he regalado. Como sé que les gusta, ¿sabe usted?... Este, sobre todo, es legítima de Aranjuez, me consta; no hay más que olerle... ¿Usted no lo conoce? (Dándole a oler el cesto que trajo el mozo)
CLAU. (Después de olerle) (Ya lo creo que le conozco; es el mío.) Legítimo de Aranjuez; también a mí me consta.
PÉREZ ¡Qué aroma! (Dejando el cesto sobre el velador.)
CLAU. Sí; qué aroma... y ¡qué frescura! (Con retintín.)
PÉREZ La frescura sobre todo. Voy á avisar á Ernesto.
CLAU. No. Tengo prisa y me voy. (Ya he visto que está aquí la fresa...) (Coge el sombrero y el bastón.)

ESCENA XXII

DICHOS y ERNESTO, por el foro

- ERN. Usted perdone que le haya hecho esperar. Iba á almorzar...
PÉREZ (A Ernesto, bajo.) (Es el cacique.)
ERN. (A Pérez, bajo) (Me lo he supuesto.) (A don Claudio.) Siéntese usted... No se moleste. Traiga usted el sombrero y el bastón. (Coge el sombrero y el bastón de don Claudio y lo deja sobre la silla.) Supongo que se quedará usted á almorzar con nosotros. (Se sientan los tres.) (1)
PÉREZ (Todos tienen más suerte que yo, hasta este día.)
CLAU. Imposible. Lo agradezco. Tengo muchísima prisa...
ERN. Es claro. Traerá usted un sinnúmero de encargos.

(1) Don Claudio, Ernesto, Pérez.

- CLAU. Figúrese usted.
ERN. ¿Qué impresión ha sacado usted de la visita al ministro? Porque supongo que habrá usted visto al ministro.
- CLAU. ¿Al ministro? ¿Qué ministro?
PÉREZ El de Gobernación... el encargado de las elecciones.
- CLAU. (Con extrañeza.) ¿Qué dice este señor? (Levantándose.)
ERN. Dice bien. ¡Ah! Ustedes no se conocen. (Presentándolos.) El señor Perez. El señor Cerezo.
- CLAU. (A Ernesto, bajo.) Ciruelo.
ERN. (Sorprendido) ¿Cómo?
CLAU. Que soy Ciruelo.
PÉREZ ¿De apellido?
CLAU. Hombre, es natural.
ERN. ¿Entonces?
CLAU. Es que ustedes me han confundido. Indudablemente me han tomado por otro.
ERN. Pero, ¿no es usted el señor Cerezo?
CLAU. (Amostazado.) ¡Dale! No señor, Ciruelo.
PÉREZ (A Ernesto, bajo.) (Nos hemos equivocado de frutal.)
ERN. Pero, ¿no es usted de Valdehueso?
CLAU. No, señor.
ERN. Entonces, ¿quién es usted? ¿Qué hace usted en mi casa?
CLAU. ¡Ea, va usted á saberlo! Ya estoy yo cansado de hacer malos papeles. Yo he venido de Aranjuez á traer á esta casa un cesto de fresa.
ERN. ¿Otro?
PÉREZ (¡María Santísima! ¡Más fresa! ¿A que me la cargo yo también?)
CLAU. (Azorado y nervioso.) Y como dentro del cesto tenía que venir... un retrato, y el retrato no venía porque yo compré otro cesto, debido á que me dejé en el tren el que traía el retrato, y ese cesto lo ha traído un mozo... y este señor se estaba comiendo la fresa, y dice que la ha traído él...
ERN. (A Pérez.) Pero, ¿qué dice este hombre?
PÉREZ (Que se ha hecho un lío con los cestos.) (se sienta y come fresa.)
ERN. ¿Y por qué traía usted aquí ese cesto?

- CLAU. Porque me lo encargó en Aranjuez don Baltasar.
- PÉREZ (¡Anda morenal Y yo metido en el ajo.)
- ERN. ¿Don Baltasar? ¿Un teniente de caballería?
- CLAU. No, señor; capitán.
- PÉREZ (Pérez, te estoy viendo: dos puntapiés y á la cochina calle... ¡Malditos miércoles!)
- ERN. (Incomodado y cogiéndole bruscamente de la mano.) Oiga usted. ¿Y para quién traía usted ese encargo?

ESCENA XXIII

DICHOS, LUISA y JULIA, que han oído desde el foro la mitad de la escena anterior

- LUISA (Saliendo con Julia.) Para mí.
- ERN. ¿Para tí?
- JULIA Toma. (Le da la carta que leyó en la primera escena.) Esta carta te lo explicará todo mejor que nosotras. (Ernesto coge la carta y la lee para sí.)
- PÉREZ (Ha llegado el momento de los dos puntapiés.)
- ERN. (Pausa. A Pérez.) ¿De modo que tú?
- PÉREZ Yo no sé nada.
- JULIA Yo le supliqué que digera que los cestos nos los regalaba él.
- ERN. (A don Claudio.) ¿Y usted?...
- JULIA El señor ignoraba lo que venía dentro del cesto.
- ERN. ¿Y ese retrato?
- JULIA (Abalanzándose hacia el cesto.) Aquí debe estar.
- PÉREZ No. Lo saqué yo para dártelo á tí. (Dándole el retrato á Ernesto.) Toma. (Sigue comiendo fresa.)
- ERN. Ea, se acabó la fresa. (A don Claudio.) A usted, señor mío, le agradezco la molestia que se ha tomado, y le ruego devuelva esto á ese teniente. (Dándole el cesto del cual está comiendo fresa Pérez. Pérez coge el otro cesto y sigue comiendo fresa.)
- CLAU. (Cogiendo el cesto.) Capitán.
- ERN. O ranchero... lo mismo da. (A Pérez) Tú coge ese otro cesto.

- JULIA Es también de este señor.
ERN. (Dando el otro cesto á don Claudio. Pérez al ver que Ernesto le quita el segundo cesto, hace gestos de contrariedad y disgusto) Pues tome usted. Y diga á ese señor que aquí no se come más fresa que la que yo compro.
- CLAU. (Sosteniendo los cestos.) Però, hombre, ¿cómo vuelvo yo á Aranjuez con todo este cargamento?
- PÉREZ (A don Claudio.) Tiene usted razón. (Cogiéndole los cestos.) Traiga usted, hombre, traiga usted. Este Ernesto tiene unas cosas... (Dejando los cestos sobre el velador.) (Fiambres para los miércoles.) (Se sienta y come fresa de uno de los cestos)
- CLAU. Muy buenas tardes, señores. (Medio mutis.)
ERN. (sin volverse.) Vaya usted con Dios.
PÉREZ ¡Ah! (A don Claudio.) No se olvide usted de decir á ese... tenientillo, que en esta casa nadie come más fresa que la que compra Ernesto.
- CLAU. Menos usted, goloso. (Vase por el foro.)

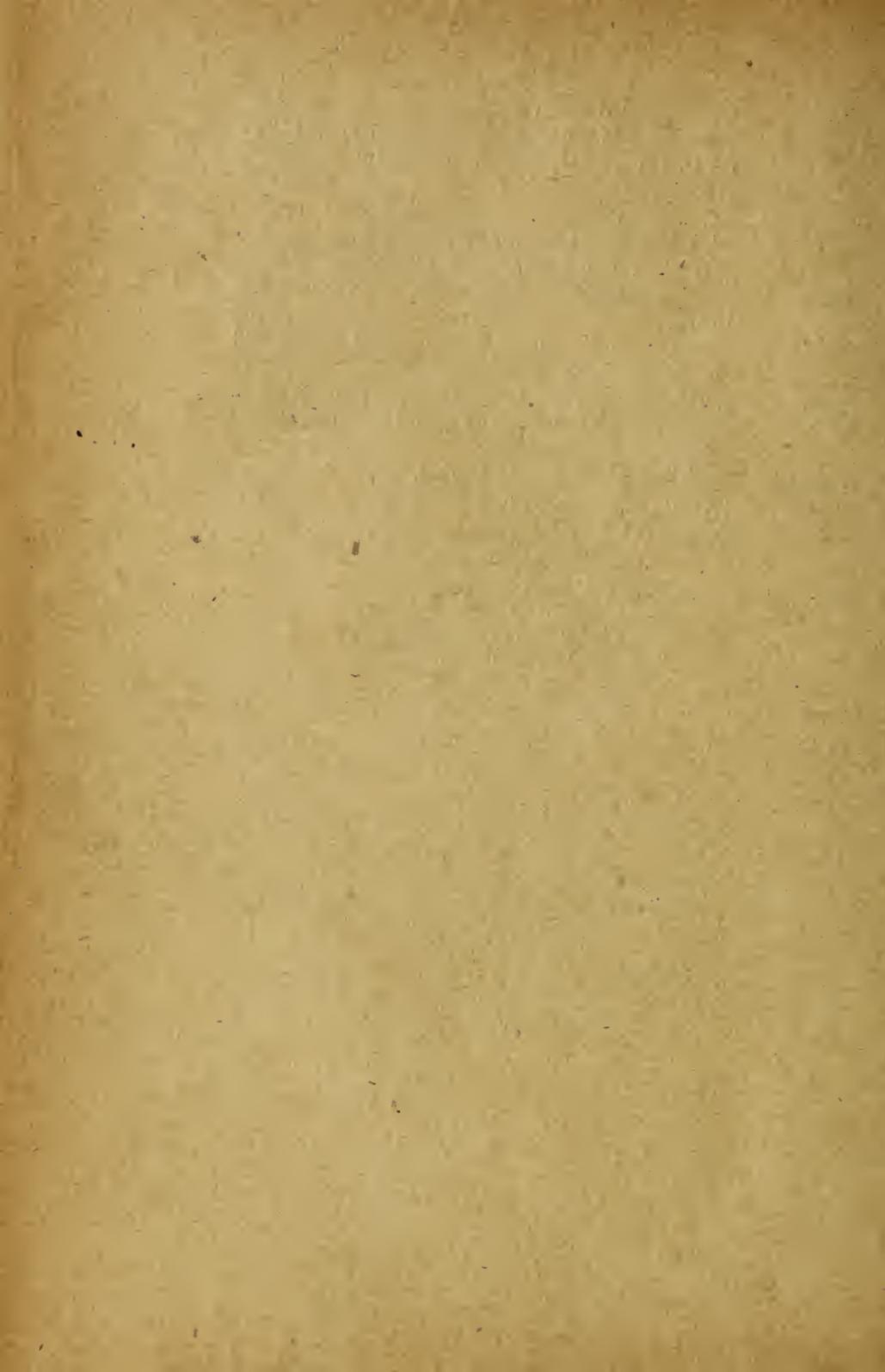
ESCENA ULTIMA

DICHOS menos DON CLAUDIO

- PÉREZ (Con mi apetito quisiera verte yo.)
JULIA (A Ernesto) Perdónanos.
LUISA Todo ha sido por evitarte un disgusto.
ERN. ¿Y por qué tanto empeño en que no viese el retrato?
LUISA Por la dedicatoria.
JULIA Puesta hace cuatro años, y hoy, á tus ojos, resultaría tan ridícula...
LUISA ¿Me perdonas?
ERN. (Dándole el retrato.) Toma. No quiero saber lo que dice la dedicatoria. Pero que te sirva esto de lección; y si tienes una hija la enseñes á tener cuidado con lo que escribe, porque ya lo ves, el tiempo y las circunstancias pueden ponerla en evidencia, y por lo tanto en ridículo.
LUISA Sí, Ernesto, es una lección.

- ERN. (A Pérez) En cuanto a ti...
- PÉREZ Yo me metí en este lío, porque tratándose de tu mujer sabía que no podía ser nada grave.
- JULIA Ahora á almorzar.
- PÉREZ Sí, pasemos al comedor. (Levantándose.)
- ERN. ¡Cómo! Tú te irás á casa de los de Prado.
- PÉREZ ¡Quiá, hombre! ¿Cómo quieres que vaya tan tarde?
- ERN. ¿No has dicho que en esa casa se almuerza á cualquier hora?
- PÉREZ Precisamente por eso ya habrán almorzado. Y sobre todo, he dicho que me quedo con vosotros, y me quedo.
- LUISA Quédese usted: yo le invito.
- PÉREZ (¡Gracias á Dios que voy á comer un miércoles!) (Al público)
Y ya que por esta vez se aclaró la situación, sé tú benévolo juez, y concede tu sanción á la FRESA DE ARANJUEZ.

TELON



OBRAS DE CELSO LUCIO

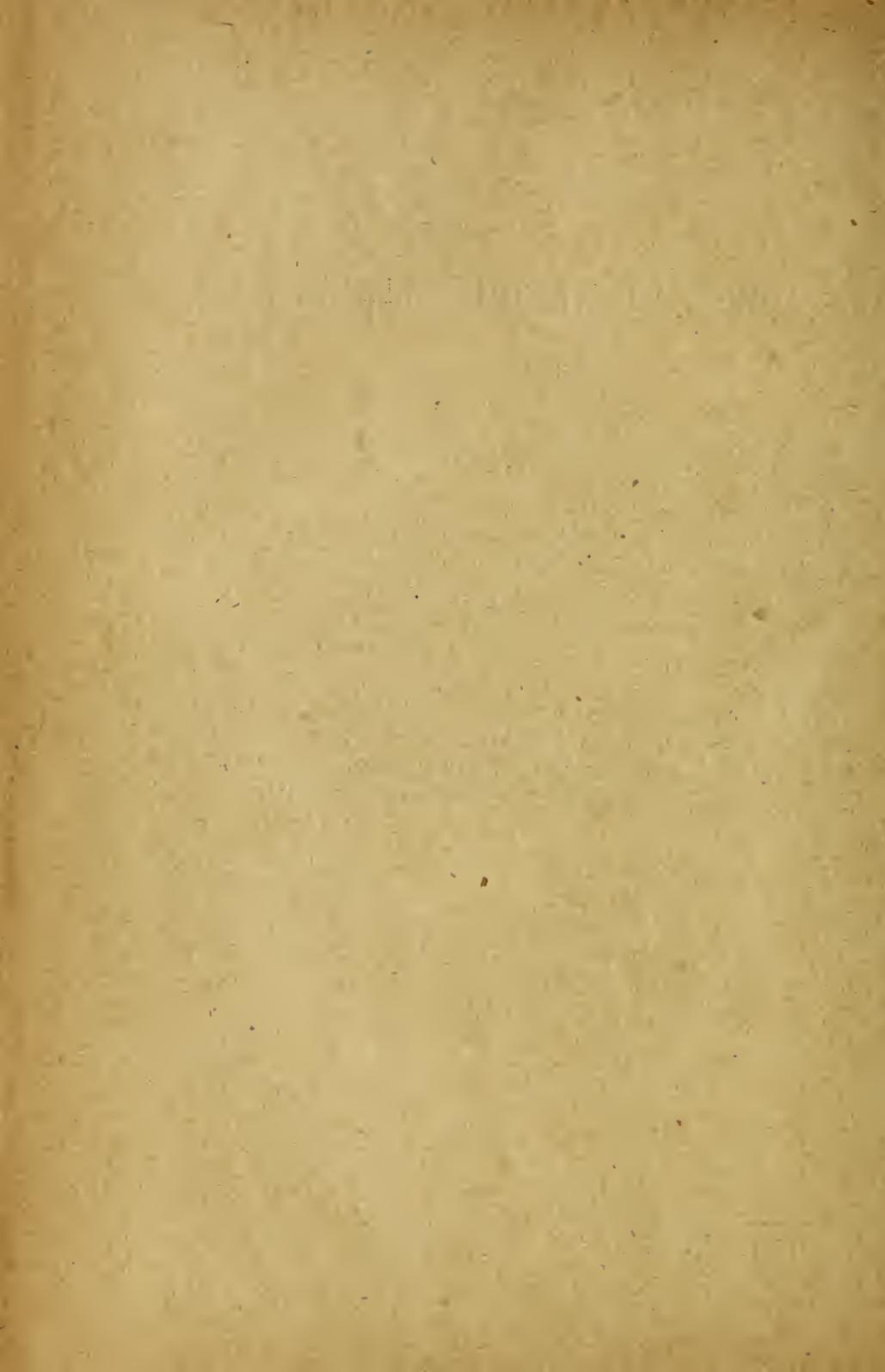
- | | |
|--|----------------------------|
| A vista de pájaro. | Las malas lenguas. |
| El gorro frigio. | La marcha de Cádiz. |
| Boulangier. | Los bandidos. |
| Un vaso de agua. | El juicio del año. |
| Calderón. | Los conejos. |
| Pan de flor. | El pobre diablo. |
| Panorama nacional. | Los camarones. |
| Sociedad secreta. | La guardia amarilla. |
| Claveles dobles. | ¿Cytrato?... ¡De ver será! |
| Los secuestradores. | El último chulo. |
| Los aparecidos. | ¡A cuarto y á dos!... |
| El Gran Capitán. | El escalo. |
| Vía libre. | María de los Ángeles. |
| El brazo derecho. | Una estrella. |
| El reclamo. | Juan y Manuela. |
| Los Mostenses. | Los cuatro palos. |
| Los Puritanos. | Fresa de Aranjuez. |
| El pie izquierdo | Los pensionistas. |
| Las amapolas. | El palco del Real. |
| Tabardillo. | El premio de honor. |
| El cabo primero. | «El nuevo ministerio». |
| Pepito (parodia de <i>Juan José</i>). | El kilométrico. |
| El príncipe heredero. | |

OBRAS DE MARIANO MUZAS



- El mordisco*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Doble suicidio*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa (1).
- El hijo del casero*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Perfiles matemáticos*, extravagancia cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso (1).
- Los caramelos*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Se afeita, corta y riza el pelo*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Fresa de Aranjuez*, juguete cómico en un acto, en prosa (1).
- Los pensionistas*, juguete cómico en un acto, en prosa (1).
- «*El nuevo ministerio*», juguete cómico en un acto, en prosa (1).
- El kilométrico*, juguete cómico en un acto y en prosa (1).

(1) En colaboración



Precio: UNA peseta